



Calle San Antonio y calle del Olmet (Biar)
José Ramón Ortega Pérez, Marco Aurelio Esquembre Bebia y
Daniel Tejerina Antón

Publicación digital
Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2005

Editor
Fernando E. Tintero Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2007

Depósito legal: A-981-2006



Nombre de la intervención:	Calle San Antonio y calle del Olmet
Municipio:	Biar
Comarca:	El Alto Vinalopó / L'Alt Vinalopó
Directores:	José Ramón Ortega Pérez y Tomás Pedraz Penalva
Equipo técnico:	Daniel Tejerina Antón
Autores del artículo:	José Ramón Ortega Pérez, Marco Aurelio Esquembre Bebia y Daniel Tejerina Antón
Promotora:	M. ^a José Martínez Guillén
Autorización:	2005/1156-A
Fecha de la actuación:	20/12/2005 – 22/12/2005
Coordenadas localización:	30SXH112267
Periodos culturales:	Edad Moderna y Contemporánea
Material depositado:	Museo Arqueológico Municipal José María Soler de Villena
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La realización de cuatro sondeos arqueológicos por parte de ARPA Patrimonio, S. L., en un pavimento y sobre la superficie de un muro, al interior del garaje de un solar, en Biar, nos ha proporcionado la siguiente documentación:

Sondeos sobre el pavimento

El sondeo n.º 1 (2,40 x 1,96 m) se realiza junto al acceso al garaje, en la parte sur del mismo; el sondeo n.º 2 (2 x 1,40 m), se inicia en la zona norte del garaje.

En ambos se registra una estratigrafía similar, consistente en una UE (2000 y 2001, respectivamente) de pavimento (en uso a fecha de la realización de los sondeos), sobre una lechada de mortero (UU. EE. 1 y 5) que recubre dos UU. EE. (2 y 3; 6 y 7) de relleno que incluyen material arqueológico. Inmediatamente después nos encontramos con el nivel geológico, carente de registro arqueológico (UU. EE. 4 y 8).

Sondeos sobre el muro

El sondeo n.º 3 (0,70 x 0,50 m) se realiza sobre el recorrido E-O del muro interior del garaje; el sondeo n.º 4 (0,70 x 0,50 m) se practica sobre el recorrido S-N del muro interior del garaje.

Se alcanzó una profundidad de unos 0,90 m, que engloba un revestimiento superficial realizado con cemento (UU. EE. 3000 y 3001, respectivamente), un murete reciente (UU. EE. 1000 y 1001) que sirve de refuerzo o regularización del muro más antiguo (UU. EE. 1002 y 1003), y un estrato formado por tierra oscura y de cierta dureza (UU. EE. 9 y 11), en el que no se documentó ningún hallazgo arqueológico, aunque en uno de los casos (sondeo n.º 3) se encontraba cortado por un estrato de relleno (UE 10) consistente en una gran cantidad de fragmentos cerámicos.

No se hallaron restos de estructuras en ninguno de los sondeos.

MATERIALES

Entre los materiales encontrados en la excavación, lo que más abunda son cántaros y cerámica de cocina, pero también destacan piezas de mesa, de servicio y contenedores.

Los recipientes para agua están muy bien representados, han aparecido abundantes bocas de botijo y múltiples pitorros vertedores de cántaros y botijos. La mayoría están fabricados con pastas blanquecinas y no presentan ningún tipo de decoración ni vidriado.

Entre la vajilla de mesa lo que más ha aparecido en la excavación son fragmentos de *canterella* fabricadas con una pasta blanquecina sin vidriar. Hay fragmentos de boca redondeada y polilobulada. Destaca una *canterella* con boca polilobulada, con decoración incisa, y un asa de sección circular (10.45).

Los cuencos están representados por algunos fragmentos de bordes que corresponden a diferentes formas. Se han conservado dos piezas con el perfil completo, que corresponden a dos cuencos de perfil troncocónico con el borde recto ligeramente engrosado al exterior. Uno tiene el interior vidriado en verde, mientras que el otro es melado con una marcada carena al exterior. La mayoría de los fragmentos presentan un vidriado melado al interior.

En vidriado blanco han aparecido diversos fragmentos informes que parece que podrían ser de platos. Algunos de los fragmentos están decorados en azul con motivos vegetales, o bandas; otros presentan policromía, como es el caso de un fragmento donde aparece la parte inferior de lo que parece una figura femenina (policroma en azul, amarillo y negro). También destaca un fragmento de un posible plato con decoración en engalba blanca sobre vidriado melado.

Entre las piezas de servicio se encuentran los lebrillos; hay diversos bordes que corresponden a piezas de grandes y medianas dimensiones, vidriados al interior hasta el borde, la mayoría en verde y alguno en marrón, aunque también los hay sin vidriar.

Han aparecido algunos bordes de bacín, todos ellos vidriados al interior (la mayoría en verde), y algunos también al exterior. Uno de estos fragmentos corresponde a un bacín de pequeñas dimensiones con el borde saliente y ligeramente engrosado al interior, vidriado en verde al interior y al exterior, con una decoración de cordones aplicados en vertical con digitalizaciones (10.38).

Las piezas que más abundan en la excavación junto a los cántaros y botijos son las de cocina. Han aparecido bastantes cazuelas de grandes y pequeñas dimensiones, algunas conservan el perfil completo. Todas las cazuelas están vidriadas en melado al interior, tienen el borde exvasado y apuntado (excepto un fragmento con el borde bífido), con carena exterior e interior muy marcadas y la base plana.

Las ollas, al igual que las cazuelas, están fabricadas con una pasta roja que es refractaria. Están vidriadas en melado al interior, y algunas tienen goterones en el exterior. Se caracterizan por su cuerpo globular, borde exvasado y el cuello estrangulado formando una marcada carena al interior.

Para almacenamiento se utilizaban tinajas, grandes contenedores de los que han aparecido diversos fragmentos que corresponden a piezas de grandes y medianas dimensiones. La mayoría de ellas están vidriadas en verde al interior, y muchas presentan los bordes moldurados. Destaca un fragmento de un borde moldurado de una tinaja de grandes dimensiones con asa de cinta, que presenta decoración exterior incisa formando bandas y grupos de trazos curvos. Este tipo de tinajas se generaliza a partir del siglo XIX, llegando hasta mediados del XX.

Las orzas también se utilizaban para contener alimentos, y en ocasiones líquidos. Son de menores dimensiones que las tinajas, pero al igual que estas están vidriadas en verde al interior y han aparecido algunos fragmentos con decoración incisa al exterior.

Han aparecido, aunque no en grandes cantidades, materiales de construcción como son las tejas, y tubos utilizados para la canalización de agua.

Menos representados están los morteros y macetas. Tenemos un fragmento de borde de mortero recto saliente y engrosado al interior, vidriado en verde al interior y con decoración incisa en el exterior formando meandros y líneas.

Hay fragmentos cerámicos que presentan goterones de vidriado en las roturas, al igual que fragmentos de ladrillos pegados con vidriado. Esto estaría indicando que este material procede de un lugar de producción, exactamente de la zona donde se le aplica el vidriado a las piezas.

Todo el material recuperado en la excavación presenta la misma cronología, principios del siglo XX, exceptuando dos pequeños fragmentos que pertenecen a dos piezas más antiguas: se trata de un pequeño borde recto y convexo perteneciente a la Edad del Bronce, y un informe de una escudilla vidriada en blanco con decoración de reflejo metálico que data del siglo XVI.

La actividad alfarera de este centro está documentada desde el siglo XVI. Hasta la primera mitad del XIX (momento en el que se introduce la loza estannífera) produjo únicamente alfarería basta de tierra roja, refractaria para fuego, al mismo tiempo que se fabricaban piezas para agua. A partir de este momento en la mayoría de los talleres se simultaneaban las dos producciones, continuando su fabricación durante el siglo XX.

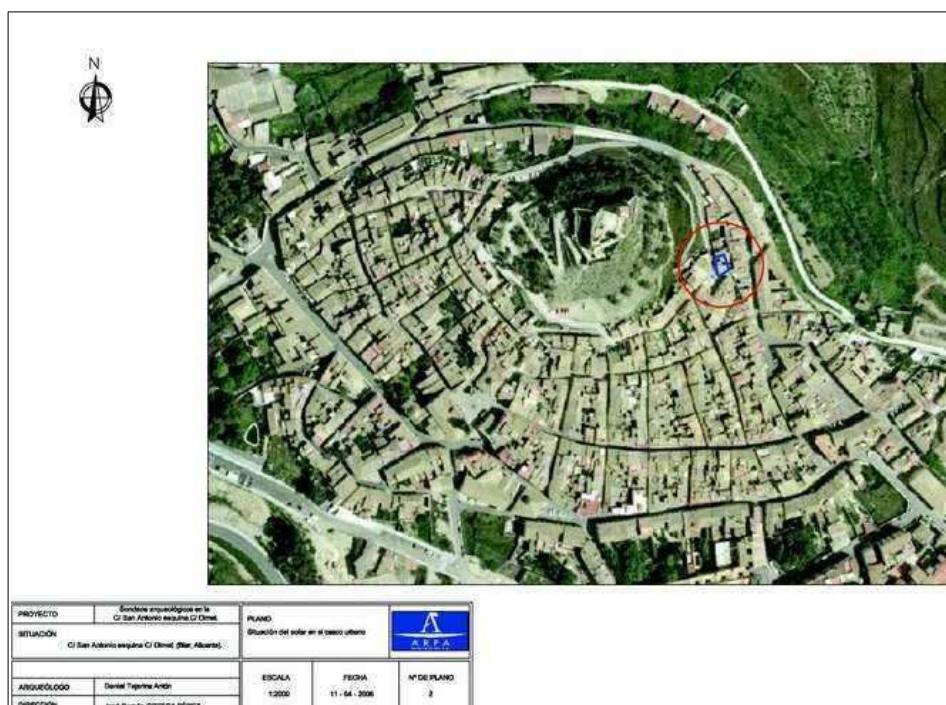
Los alfares estaban situados en la calle de los Carriles, a espaldas del castillo.

La tierra roja, utilizada para hacer ollas y pucheros, la traían del término de Bañeres, mientras que el barro blanquecino que utilizaban para muchas piezas, como los botijos y cántaros, lo obtenían, parece ser, del cerro donde se asienta el castillo.

Era muy famosa la miel de Biar, que exportaban en orzas de barro blanco sin vidriar selladas con el escudo de la villa.

Se dio también en Biar el fenómeno del trasplante de técnicas y producciones semejantes a las de Alcora. Además de la producción basta, en Biar existió una fábrica de loza entrefina desde 1847, siendo los introductores de la fabricación de loza en el pueblo Pascual Ochando (maestro de loza fina) y su yerno, que se instalaron en Biar venidos desde Alcora en 1794.

El material que hemos estudiado tras la actuación arqueológica corresponde a la misma cronología, principios del siglo XX. Se trata de materiales de desecho de un alfar cercano, donde han aparecido materiales de todo tipo entre los cuales lo que más abunda son los recipientes para agua, cántaros y botijos, y la cerámica de cocina que aparece siempre vidriada al interior, y representada por ollas y cazuelas. La aparición de fragmentos cerámicos pegados y con goterones de vidriado en las roturas, nos estaría indicando que los materiales proceden de un lugar de producción alfarera.



Situación solar dentro del casco urbano de Biar



Situación sondeos dentro del solar

Sondeo murario con cerámica de relleno



LAMINA 1.1 : Final de la excavación en el sondeo 1



LAMINA 1.2.: Final del sondeo 1